

ESTRUCTURALISMO FRANCÉS

Serie de autores no necesariamente franceses pero que ejercen su actividad teórica en francés: Barthes, Krisleeva, Todorov, Greimas, Bremond.

El estructuralismo francés es formalista en esencia, porque parte de que la esencia del texto poético reside en una forma construida, pero tomando la visión del formalismo de considerar que el sentido de una obra determinada se deriva de la propia forma.

MARTINET va a hablar de denotación y connotación. La denotación es el significado general recogido en el diccionario, mientras que la connotación es el conjunto de lo evocado, un recurso lingüístico que sugiere o implica una serie de informaciones para un hablante en particular. La connotación supone cultura, porque integra el texto literario en el marco de las ideas y creencias del lector. El signo denotativo está compuesto por la relación entre expresión y contenido. El signo connotativo es la relación entre el signo denotativo y un contenido de connotaciones. Las connotaciones constituyen un valor particular diferencial de los textos. El leerlos es poner en marcha el devenir de un proceso significativo. El discurso literario se caracteriza por su unicidad y por su índole connotativa.

GREIMAS, estructuralista francés, reflexiona a partir del discurso narrativo. Los personajes o actores se definen por las esferas de acción en las que participan. Al definir las funciones F1, F2... como constituyentes de las esfera de actividad de un determinado tipo de actor actante. La invariancia de esta esfera de actividad permite considerar a los personajes, a los actores, a uno, a dos, a tres... como expresiones ocurrenciales de uno sólo y del mismo actante. Una articulación de actantes constituyen un cuento en particular y una estructura de actantes constituye un género literario.

Dentro de lo que es el análisis de esas estructuras, Greimas va a proponer un modelo actancial de discurso, basado en el objeto perseguido por el sujeto. El objeto es la comunicación del destinador y destinatario en el que van a intervenir, además, adyuvante y oponente:

Destinador ----- objeto ----- destinatario

Adyuvante ----- objeto ----- oponente

BREMOND parte del análisis del relato doble: por una parte, análisis de las técnicas de narración y por otra parte la investigación de las leyes que rigen el universo narrado. Estas leyes derivan de dos niveles de organización. Por una parte reflejan las exigencias lógicas que toda serie de acontecimientos ordenada en forma de relato debe respetar para ser inteligible. En segundo lugar, añade a esas exigencias válidas para todo relato las convenciones de su universo particular, características de una cultura, de una época, de un género literario, del estilo de un narrador y en última instancia del relato mismo.

El examen del método seguido por Propp para descubrir los caracteres específicos de los universos particulares lleva a la necesidad de trazar el plano de las posibilidades lógicas del relato. Se provoca así una flexibilización del método de análisis. La unidad de base sigue siendo la función aplicada a acciones y a acontecimientos que agrupados en secuencias engendran un relato. La secuencia elemental son tres funciones: una función que abre posibilidades del proceso en forma de conducta a observar o de acontecimiento a prever; la segunda función es la que realiza la virtualidad en forma de acontecimiento o en forma de conducta, en tercer lugar, la función que cierra el proceso en forma de resultado alcanzado.

BREMOND dice que ninguna función necesita de la que le sirven en secuencia. Cuando una función abre una secuencia el narrador conserva siempre la libertad de hacerla pasar al acto o de mantenerla en estado de

virtualidad. Si una conducta se presenta como debiendo ser observada la actualización de tal conducta puede producirse o no. Si el narrador elige actualizar esa conducta conserva todavía la libertad de dejar de permitir que el proceso llegue a su término o no, y así se van abriendo una red de posibilidades que articular los diferentes relatos.

BARTHES

Para él la literatura no es producto de un individuo concreto, de un creador de unos signos precisos. Barthes pretende destruir el principio clásico de que el autor es la única autoridad a la que se debe acudir para posibilitar la interpretación del texto. El lenguaje no se refiere a la voluntad de su creador. El lenguaje se refiere sólo a sí mismo. Es su propia diferencialidad. El autor carece de toda capacidad de elección y de decisión. El autor no es más que un punto en el tiempo y en el espacio, un punto atravesado por el lenguaje, portador de todo tipo de significados, mensajes, citas, repeticiones... Por ello la escritura no es un proceso de creación textual, sino más bien un proceso de comunicación intertextual. Cuando se escribe, se crea un texto que se refiere a otros textos. Por eso él utiliza el término escritura en vez de literatura. Pretende superar la categoría canónica de obra literaria. No cree que la obra sea un objeto concreto definido sino que lo que existen son textos que implican una actividad, una producción. La categoría de texto permite trascender la más limitada de género literario y remite al modo en el que el lenguaje se construye y destruye en múltiples operaciones de creación que carecen de centro y que por supuesto también carecen de estructura.

En cuanto al discurso narrativo, la estrategia de análisis debe distinguir entre las acciones particulares de los personajes y en segundo lugar, los personajes como actantes y por último el discurso todo entero, como conjunto. La acción particular sólo tiene sentido encuadrada en el hacer general de un actante que sólo recibe su sentido último dentro de un discurso completo. Eso será lo que él llama indicios, que son acumuladores de significado, que van incorporando diferentes niveles significativos.

CRISIS DEL ESTRUCTURALISMO (el estructuralismo va a ser muy productivo por nuestras técnicas de análisis)

La mayor aportación de estructuralismo es el desarrollo de nuevas técnicas de análisis, de composición. Pero al mismo tiempo que por desarrollar los planteamientos estructurales irán apareciendo una serie de conceptos decisivos que superen el análisis recurrente estructural. El concepto de texto, inconsciente, historia, trabajo, producción son conceptos que van a ser reinterpretados a la luz de planteamientos marxistas, psicoanalíticos y semánticos abriendo esos conceptos a enfoques que van más allá de los meramente literario.

Barthes acabará diciendo que no es oportuna la creencia en un sistema de estabilidad transhistórica. No existe, según él, un concepto de humanidad invariable que pueda ser descrita mediante un análisis estructural. La actividad científica es siempre cómplice de la autoridad.

FEMINISMO

Surge como un movimiento político en los años 60, porque es cuando se generaliza el voto femenino. Comienzan ya los movimientos de lo que se llama un feminismo político organizado.

En el mundo anglosajón funcionan en torno al reconocimiento de los derechos civiles que defendían la igualdad de los derechos de los infros en EEUU. Relativamente temprano empiezan a aparecer también los planteamientos de crítica literaria feminista. El primer planteamiento que se hace en si realmente se debe intervenir dentro de las instituciones académicas si cuando lo que plantea el feminismo es luchar por un cambio radical, político y social porque las instituciones académicas no dejan de ser una institución establecida por hombres, burgueses de raza blanca. Las opciones que se abren son la elaboración de un discurso crítico moderado para tratar de reformar misterios desde el interior o bien escribir desde fuera de esas instituciones que establecen unas jerarquías determinadas.

En 1969 MILLET escribe *sexual politics* donde por primera vez se plantean las relaciones de poder entre los sexos. También habla del desarrollo de la lucha feminista e introduce por primera vez el análisis de cómo el poder sexual aparece en la obra de grandes autores. Ella parte de que es necesario analizar el contexto social y cultural para poder comprender auténticamente una obra literaria. La mayor aportación en su análisis es su nueva lectura de los textos desprovista del respeto convencional por la autoridad del escritor. Su análisis propone una perspectiva distinta del autor y pone en evidencia cómo el conflicto entre lector por un lado y autor-texto por otro puede sacar a la luz premisas subyacentes en una obra. Ella defiende implacable el derecho del lector a adoptar su propia perspectiva y rechaza toda jerarquía admitida entre texto y lector. El planteamiento básico del feminismo es una reusión continua de toda jerarquía.

Las siguientes feministas criticaron a Millet porque ella lo que había hecho era criticar a algunos autores y olvidar los textos producidos por mujeres. A partir de entonces de hablará de la crítica feminista que se va a interpretar en dos sentidos: por una parte la crítica a las mujeres de mujeres construidas en los textos y por otra parte la crítica de textos escritos exclusivamente por mujeres. La crítica de imágenes de mujeres parte de una orientación básica: la vinculación de la literatura a la vida. La lectura es un acto de comunicación entre la vida del autor y la vida del lector. Cuando el lector es crítico debe ofrecer la suficiente información sobre su propia vida para que otros lectores sepan de donde parte, porque jamás la crítica es imparcial. A partir de ahí, se comienzan a estudiar el estudio de las imágenes de las mujeres y cómo los escritores en su mayoría hombres describen a las mujeres. El primer paso es la denuncia de esas imágenes de mujeres. El paso siguiente será denunciar que exista una imagen falsa de mujer, porque si decimos que hay imágenes falsas de mujeres es porque supuestamente hay imágenes verdaderas de mujeres.